

EL COORDINADOR DE LA COMISIÓN DE LA MEMORIA DEL CONICET, SANTIAGO GARAÑO, REPASA EL TRABAJO COLECTIVO REALIZADO PARA QUE EL ACTO POR EL DÍA NACIONAL DE LA MEMORIA, POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA DE ESTE AÑO MARCARA UN HITO EN LA HISTORIA DEL ORGANISMO QUE, DEDICADO A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, NUNCA HABÍA VUELTO ESA MIRADA SOBRE SU HISTORIA RECIENTE Y SUS INTEGRANTES VICTIMIZADOS POR EL TERRORISMO DE ESTADO.

ACTO POR EL 24 DE MARZO EN CONICET

Un Consejo Nacional de Investigaciones que no se había investigado a sí mismo





Partiendo de esta paradoja, el último 24 de marzo en el Centro Cultural de la Ciencia (C3) el presidente de la Nación, Alberto Fernández, el ministro de Ciencia, Daniel Filmus, y la presidenta del CONICET, Ana Franchi, encabezaron el acto de homenaje a ocho víctimas del terrorismo de Estado que trabajaban en el CONICET en tiempos de la última dictadura cívico-militar argentina.

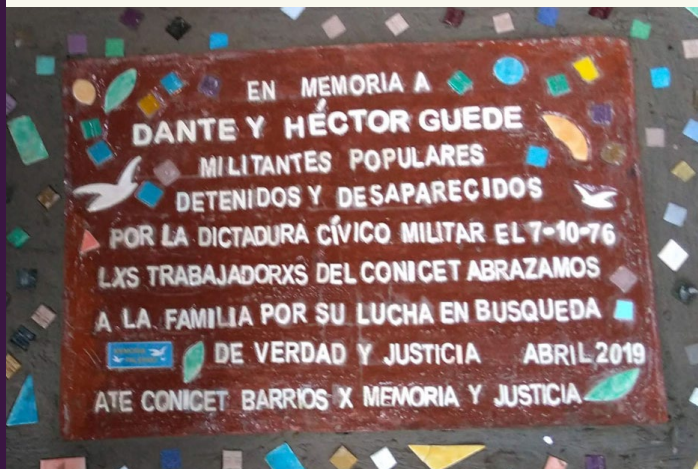
“El CONICET asume su responsabilidad histórica y pide perdón. Es nuestra postura ética, nuestro sentimiento más profundo y nuestro compromiso político para que nunca más se repita la violencia y la persecución.” Dra. Franchi, Presidenta de CONICET.

Fue un acto histórico. No solo porque fue la primera vez que el organismo entregó copias de legajos reparados a familiares de desaparecidos y asesinados del Consejo, sino porque la Dra. Franchi leyó un profundo texto de pedido de disculpas institucional que conmovió al nutrido auditorio del C3: *"El CONICET asume su responsabilidad histórica y pide perdón. Es nuestra postura ética, nuestro sentimiento más profundo y nuestro compromiso político para que nunca más se repita la violencia y la persecución"*, dijo con firmeza y emoción la presidenta de nuestro organismo. Las máximas autoridades de CyT captaron la esencia de este acto reparatorio. Por un lado, emprender una tarea de investigación pendiente sobre la historia reciente del principal organismo de CyT que funciona en nuestro país. Y, por otro, porque muchos de los participantes de esta iniciativa hemos colaborado en otras experiencias de homenaje realizadas en universidades nacionales, dependencias oficiales, organismos de CyT y empresas privadas, pero no habíamos emprendido

(Teníamos una deuda con los nuestros y con la reconstrucción de una parte de la historia del organismo del que formamos parte: CONICET, institución que tanto creció en tiempos dictatoriales, en los que se buscaba escindir la investigación de las universidades nacionales.

esta pesquisa en nuestra propia institución. Sí habíamos trabajado en CNEA, INTA, Instituto Balseiro, YPF –entre otros lugares–, pero teníamos una deuda con los nuestros y con la reconstrucción de una parte de la historia del organismo del que formamos parte: CONICET, institución que tanto creció en tiempos dictatoriales, en los que se buscaba escindir la investigación de las universidades nacionales (vistas como espacios muy politizados frente al Consejo Nacional).

Tuve el inmenso honor de coordinar el trabajo de la Comisión de la Memoria, en mi carácter de investigador del CONICET que trabaja hace más de 20 años en temas de memoria, dictadura y derechos humanos. No partimos de cero. A lo largo de este



primer año de trabajo, pude aportar toda la experiencia acumulada en el marco del convenio de asistencia técnica entre YPF y CONICET, a través del que asesoré a esta compañía para que realizara en octubre de 2015 un homenaje a 42 trabajadoras y trabajadores víctimas del terrorismo de Estado. Una tarea que sistematizamos en un protocolo de reparación de legajos de personal, gracias a ese convenio y al im-

pulso de la Vicepresidencia de Recursos Humanos de YPF y de quien lideró la iniciativa, el entonces director Iván Brizuela. De todas maneras, siempre sostuvimos que el desafío de estas iniciativas es que tengan una impronta propia y original; no solo replicar lo ya hecho en otros lugares, sino involucrar y comprometer a la institución en la que se realiza el acto de homenaje. En esta línea, fue fundamental la decisión tomada en marzo de 2021 por parte del Directorio de CONICET de conformar una Comisión de la Memoria (**ver La Comisión de la Memoria de CONICET por dentro**).

¿Por qué se tardó tanto tiempo? Isabel Mac Donald, profesional principal de la CPA y trabajadora en gestión de CyT con más de 35 años de experiencia, sostuvo que el CONICET tiene una larga experiencia de poner su historia “debajo de la alfombra”. Además de este pasado incómodo y de la fuerte complicidad institucional con la dictadura, seguramente para muchos de quienes “trabajamos

La Comisión de la Memoria de CONICET por dentro

De acuerdo a lo dispuesto por el Directorio, la Comisión de la Memoria se conformó con integrantes de distintas áreas del organismo, tales como Legales, Recursos Humanos, investigadoras/es, becarias/os, miembros del Directorio y representantes sindicales: Mario Pecheny, Roberto Rivarola, Miguel Laborde, Santiago Garaño, Antonio Ambrosini, Fabiana Bekerman, Gabriela Borreda, María Elena Borro, María Caldelari, Leandro Lora Fariña, Isabel Mac Donald, Mario Rentería, Liliana Sacco, María José Sarra-bayrouse Oliveira, Alan Temiño y María Isabel Zontella. En segundo lugar, se la dotó de un equipo de investigación*

conformado por la Dra. Fabiana Bekerman, Fernanda Tocho, Pía Rossomando, Roberto Salim y coordinada por quien escribe estas líneas. Junto al permanente apoyo del Directorio, su Presidenta, Vicepresidentes y máximas autoridades, este formato le otorgó un marco institucional permanente al trabajo de investigación y permitió el involucramiento de las distintas áreas en la acción reparatoria.

S.G.

(*) N° RESOL-2021-634-APN-DIR#CONICET. Disponible en línea en: <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/RS-2021-25750717-APN-DIRCONICET.pdf>

ahí”, algo de CONICET por momentos se nos vuelve un tanto ajeno e impersonal, debido a que nuestros lugares de trabajo están en universidades o instituciones descentralizadas a lo largo de todo el país.

Por eso, cuando digo que tuve el honor de coordinar el trabajo de esta comisión, quiero destacar que conocí a la gente que hace al CONICET, que lo sostiene desde su trabajo cotidiano y silencioso, mucho

menos conocido que la labor de investigadores, pero que –como las víctimas homenajeadas– son el alma y corazón del organismo. Humanizar y conocer “desde adentro” parte de los engranajes de un organismo que tiene más de 27 mil trabajadores y del que formo parte como becario desde 2008.

Si llegamos a hacer este acto en menos de un año de trabajo se debió por un lado al trabajo de la memoria desarrollado por diversos organismos del movimiento de derechos humanos ya desde los tiempos dictatoriales y a partir del 10 de diciembre de 1983, por el Estado nacional. Ese conocimiento acumulado nos permitió partir de un listado de cuatro integrantes de la carrera del personal de apoyo y un bibliotecario del Museo Argentino de Ciencias Naturales (dependiente de CONICET): Alicia Graciela Cardoso, Dante Guede, Roberto Luis López, Manuel Ramón Saavedra y Martín Toursarkissian.

El primer gran desafío fue encontrar sus legajos de personal en los archivos del Consejo, cosa que recién pudimos hacer

hacia fin de 2021. Primero, Liliana Sacco, María Isabel Zontella y María Elena Borro, tres integrantes de la Comisión, encontraron sus fichas de personal, en el viejo edificio de CONICET del barrio Congreso, en la avenida Rivadavia 1917. Luego, ellas contactaron a quien dirigió el archivo, Norma Ventín, archivista muy comprometida con el Consejo y ya jubilada, quien personalmente –junto a Omar Strazzanti– ubicó estos documentos tan valiosos en el subsuelo del organismo. Así pudimos comprobar que estas personas –víctimas de la represión ilegal– se habían desempeñado en el organismo. A partir de este hallazgo, el Directorio tomó la decisión de hacer el acto del 24 de marzo y se emprendió a contrarreloj la tarea, siempre con el fuerte compromiso de la Dirección de Relaciones Institucionales (DRI).

El apoyo del Archivo Nacional de la Memoria (ANM) fue permanente y fundamental a lo largo de toda la investigación. Marcelo Castillo, Andrea Copani, Coque Condomí y Silvia San Martín, no solo nos ayudaron a reconstruir los listados –co-

tejando con la información obrante en el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE)–, nos compar-tieron fotos de las ocho personas, permiti-erón el acceso a legajos de CONADEP y confiaron los contactos de las familias que iban a ser homenajeadas.

Partimos de la hipótesis de que este listado inicial era parcial y estaba incompleto y debíamos consultar otras bases de datos para complementarlo. Gracias a la información obrante en el Parque de la Memoria, la Prosecretaría de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de La Plata y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), logramos incorporar al listado dos becarios platenses y uno de Santa Fe: Liliana Élica Galletti, Federico Gerardo Lüdden Lehmann y Mario Oreste Galuppo. En ninguno de los tres casos pudimos acceder a su legajo de personal, pero sí hallamos documentación suficiente que nos permitió probar su vínculo con el organismo. En términos de investigación, sumar estos casos nos permitió evitar

(El involucramiento institucional es la mejor garantía para evitar cualquier retroceso en materia de memoria en el organismo, colaborar para evitar la repetición de la persecución puertas adentro del CONICET y la proliferación de discursos negacionistas.

que desaparecieran dos veces, como alertó Gabriela Borreda, representante de ATE en el CONICET y miembro de nuestra Comisión.

Todavía me emociona recordar una charla que tuvimos en la sede del EAAF, con Maco Somigliana, una mañana que me reuní con él para solicitarle que nos brindara fotos de las víctimas –para incluir en el homenaje–. Mientras conversábamos, revisó sus bases de datos y nos alertó sobre el caso de Mario Oreste Galuppo, víctima del terrorismo de Estado que figuraba allí como becario del CONICET. Eso sucedió el día en que estábamos por terminar de definir el contenido y texto de la placa. Creer o reventar. Así se incorporó el octavo caso al homenaje, luego de que el ANM confirmara su carácter de víctima

reconocida por el Estado argentino y Pía Rossomando –de nuestro equipo– hallara la resolución de nombramiento como becaria. **(ver El acto de reparar, un ritual de la memoria).**

Además nos propusimos una tarea poco usual en este tipo de homenajes: reconstruir no solo las nóminas de desaparecidos y asesinados sino también del personal exonerado y “dado de baja”, cientos y cientos de trabajadoras y trabajadores que fueron expulsados del Consejo por razones políticas y gremiales, mediante la consulta de actas y resoluciones del Directorio. Ponerle nombre y apellido a esas personas fue una de las principales tareas emprendidas durante 2021–2022, coordinada por la Dra. Fabiana Bekerman, quien ya había cuantificado estos casos en su tesis doctoral y ahora sumó otra pieza al rompecabezas de la historia reciente de CONICET.

Seguramente, como resultado de este acto de memoria se sumarán más nombres a la placa que está ubicada en el frente del edificio de CONICET en el

Polo Científico. De ahí que una leyenda advierte sobre el carácter inconcluso del trabajo de nuestra Comisión: *“Dadas las características de la represión clandestina y el carácter nunca acabado de los procesos de construcción de la memoria histórica, la lista de personas desaparecidas y/o asesinadas por el accionar del terrorismo de Estado, miembros de la comunidad del CONICET, puede estar incompleta. Toda nueva información será recibida y considerada por la Comisión de la Memoria del CONICET”*. A la par de la metáfora de los hexágonos vacíos y llenos con los ocho nombres –que a su vez retoma ese símbolo característico de la Ciencia, tan presente en el Polo Científico–, la diseñadora de placa, Noelia Medina, trabajadora del C3, ideó un formato que permitirá la incorporación de futuros casos de víctimas del terrorismo de Estado que trabajaban en el CONICET. En un juego pensado por Marcelo Heit, Coordinador de ferias y exhibiciones CONICET y Tecnópolis, se vistió el edificio del Polo Científico con una serie de banderas o “meshs” ideados por Facundo López

El acto de reparar, un ritual de la memoria

Me conmovió particularmente el trabajo artesanal que María Elena Borro y María Isabel Zontella hicieron para reconstruir de cero los legajos de personal de estos tres becarios, usando las carpetas actuales de CONICET y su amplísima expertise en el área de Recursos Humanos. De ahora en adelante, la documentación de Liliana Élida Galletti, Federico Gerardo Lüdden Lehmann y Mario Oreste Galuppo pasará a integrar el archivo histórico del CONICET; así, fueron reintegrados simbólicamente al organismo del que habían desaparecido dos veces. Para el acto concreto de reparación y reconstrucción documental, María Elena y Marisa convocaron al resto de los integrantes de la Comisión y autoridades del Consejo otra mañana, para –entre todos– poner el sello de “Legajo Reparado”, que ellas mismas idearon y mandaron a confeccionar. Un inolvidable y sentido ritual colectivo

de desagravio del que participaron Ana Franchi, Roberto Rivarola, Isabel Mac Donald, Liliana Sacco, María Elena Borro, María Isabel Zontella, Fernanda Tocho y quien escribe estas líneas.

Con la Dra. Fernanda Tocho, historiadora platense y miembro del equipo de investigación, nos dimos el lujo de poder reconstruir sus biografías, con la documentación obrante en los legajos y fichas de personal, resoluciones y actas del Directorio de CONICET, legajos de CONADEP y del Registro de Fallecidos (REDEFA). Esas “historias recuperadas” hoy forman parte del [micrositio web de la Comisión](#), elaborado por Lorena Carlino y el personal de la Gerencia de Organización y Sistemas, la DRI –con Antonio Ambrosini a la cabeza– y la colaboración de Leandro Lora, becario que integra la Comisión.

S.G.

Fraga –de la DRI–, un bellissimo collage de materiales documentales recolectados por la Comisión de la Memoria y las leyendas “Memoria”, “Verdad”, “Justicia”, “Reparación” y “Nunca Más”.

Como se observa, fue un trabajo de memoria colectivo y artesanal del que participaron directamente autoridades del Consejo, los miembros del Directorio y de la Comisión de la Memoria, el equipo de investigación, las distintas Gerencias y áreas, del C3, muchísimas compañeras y compañeros del CONICET que pusieron su alto profesionalismo y corazón para que todo saliera impecable. **(ver Orgullo del hacer colectivo).**

Desde que nos empezamos a reunir a fines de 2020, la idea era que fuera un acto presencial, abierto a toda la comunidad del CONICET. Uno de los grandes aciertos fue no solo reintegrar a esas víctimas a la comunidad del CONICET y homenajear a sus familias, sino que fue un momento de reencuentro luego de dos años de pandemia de Covid-19. Por todo ello, para mí y para muchxs de quie-

nes formamos parte de la comunidad del CONICET, el 24 de marzo de 2022 fue y será un día inolvidable.

Como ya he planteado en relación a mi paso por YPF, cuando uno emprende estas tareas se transforma y no vuelve a ser el mismo. Sin dudas, el mayor desafío en toda mi vida profesional, que consistió en acompañar afectuosa y cotidianamente un proceso de reparación, desde la experiencia adquirida en YPF, pero abierto y atento a la impronta que se le quiso dar desde CONICET. Como buen etnógrafo, registré lo observado y vivido durante todo el proceso de trabajo y por pedido expreso del área de Recursos Humanos y Legales haremos un protocolo que sistematizará nuestra labor. Pero, fundamentalmente, para quienes integramos la Comisión de la Memoria, fue *un modo de devolver algo de todo lo que nos ha dado el CONICET*, como dijo Taty Mac Donald en el acto de homenaje, ella misma ex presa política que se integró al organismo en 1984.

Santiago Garaño

Orgullo del hacer colectivo

Para mí ha sido un orgullo trabajar con laborantes de la ciencia tan profesionales y comprometidos con este acto reparatorio, que investigaron esas historias y reconstruyeron sus nombres y biografías; Alejandro Dabrowski, Denise Targovnik y el gran equipo de la DRI, que invitaron amorosamente a las familias y amigos y organizaron magistralmente el acto; las compañeras de RRHH que reconstruyeron artesanalmente legajos; “El Chelo” Heit, Noelia y Facundo que idearon esa hermosa placa y los mesh que visten el Polo Científico; el personal que nos recibió y preparó todo en el Centro Cultural de la Ciencia; Alan Temiño, Cintia Spozetti, Carolina Wisner –de la Gerencia de

Asuntos Legales– elaboraron los actos administrativos de reconstrucción. Y así, tantas tareas que están detrás de este acto del 24 de marzo de 2022.

Nombro a tantas personas no solo para destacar el profesionalismo de quienes trabajan en CONICET, en el C3 y Ministerio de Ciencia. Desde la Comisión de la Memoria, siempre consideramos que el involucramiento institucional es la mejor garantía para evitar cualquier retroceso en materia de memoria en el organismo, colaborar para evitar la repetición de la persecución puertada adentro del CONICET y la proliferación de discursos negacionistas.

S.G.